

## **SER O TENER: EDUCACIÓN PARA EL CONSUMO RESPONSABLE**

A medida que nos adentramos en el siglo XXI, la tercera revolución industrial y las nuevas formas de globalización que la acompañan van cambiando radicalmente nuestras sociedades y confrontándonos con muchos retos nuevos.

Es particularmente importante que tomemos distancia con respecto a las fuerzas centrífugas que genera el ritmo acelerado del cambio y que nos puede hacer perder el contacto con los valores humanos. En este contexto, la comprensión de las conexiones que existen entre las cosas y la relación de las ideas en forma coherente llegan a ser respuestas vitales para dar sentido a la existencia.

### **Ser o tener: Educación para el consumo responsable**

El hombre tiene la habilidad de proyectarse en el futuro y esta habilidad está sin duda en la raíz de su angustia existencial. La verdadera originalidad humana es la de adaptarse al sufrimiento y a la muerte; y es la clave del nacimiento del arte, la poesía, la metafísica, que nos permitirá trascender y proyectarnos más allá del nivel meramente factual e inmediato de nuestra existencia.

El futuro está tres veces en la naturaleza: es el reino de libertad, en el mundo de la posibilidad y en la proyección de la voluntad.

Los cambios tecnológicos, económicos y políticos son rápidos en nuestra época. Sin embargo, la capacidad de las personas y de las instituciones para adaptarse tiende a ser más gradual. Este fenómeno se conoce como intervalo humano. Ésta es la causa de la desadaptación y de las respuestas de impasse ante el cambio acelerado.

Addictus: la persona que no era capaz de pagar una deuda a un acreedor y se convertía en esclavo. Actualmente es indispensable aprender a gestionar las pasiones para no caer en la adicción.

“Construyo una catedral...” de Charles Péguy: La piedra desprovista de sentido somete al desdichado a lo real, a lo inmediato, que no permite comprender otra cosa más que el peso del mazo y el dolor del golpe. Por el contrario, quien tiene una catedral en la cabeza transfigura la piedra y experimenta la sensación de elevación y de belleza que provoca la imagen de la catedral, de la que ya se siente orgulloso. Sin embargo, se esconde un misterio en el mundo íntimo de los picapedreros: ¿por qué algunos tienen una catedral en la cabeza mientras otros no ven más que piedras?

Sin memoria y sin esperanza viviríamos en un mundo sin razón. Por tanto, para soportar la cárcel del presente, lo llenaríamos de satisfacciones inmediatas. Esta adaptación del comportamiento nos proporcionaría placeres fáciles, pero las diversiones instantáneas hacen que el carácter se agrie porque es imposible disfrutar constantemente. Todo sabor que se prolonga provoca indiferencia, después desagrado e incluso sufrimiento. No esperar de la vida más que satisfacciones inmediatas conduce a la amargura y a la agresividad por la menor frustración. Una vida consagrada al placer nos hace caer en la desesperación tan inexorablemente como una vida sin placer.

El sentido no tiene tiempo de brotar en el alma de un individuo-instante. El sentido de las cosas no se encuentra en la realidad objetiva, está en la historia y en el fin perseguido. Ahora bien, nuestras victorias técnicas acaban de inventar al "individuo-instante". El hombre fulgurante que ama la urgencia porque le empuja al acto y le evita pensar se convierte en un galeote del presente cuya relación con el tiempo organiza un estilo de vida. Poseemos los medios para gozar sin trabas. Amigos epicúreos, agrupémonos para luchar contra los aguafiestas que nos lo quieren impedir. Una solidaridad semejante proporciona la dicha de la virtud indignada: "No hacemos nada malo. Lo único que queremos es disfrutar de la vida." Sin embargo, como ese acto reflejo no confiere al tiempo la duración necesaria para permitir el surgimiento del sentido, estos grupos centrados en el disfrute se disgregan enseguida y no transmiten nada a sus amigos ni a sus hijos. Por el contrario, los cuatrocientos años necesarios para construir una catedral nos hacen felices aunque aún no haya sido levantada. El sentido procura una dicha duradera y transmisible, mientras que el placer solitario dura lo que dura un relámpago. Sin embargo cuando el placer se une al sentido, la vida hace que merezca la pena partir piedras por ella. El individuo-instante sabrá disfrutar rápidamente, pero en caso de desgracia, se verá privado de los principales factores de reticencia.

Para componer un sentido es necesario compartir un proyecto. Pero para provocar una representación que procure una sensación de dicha es preciso que ese proyecto sea duradero y esté diversificado. Cuando una cultura no tiene más proyecto que el del bienestar inmediato, el sentido no tiene tiempo de surgir en el alma de los sujetos que habitan esa sociedad. Y al contrario, cuando una cultura no propone para el porvenir más que una sociedad perfecta que existirá en otro tiempo y en otro lugar, siempre en un marco diferente, sacrifica el placer de vivir para valorar el placer de un futuro sonriente: mañana, siempre mañana.

La tecnología que faculta a los padres para trabajar a distancia y que organiza unos vínculos breves y variados suprime las relaciones de persona a persona y ya no permite que los adultos impriman su huella en la memoria de los niños. Estos bebés gigantes, bien atendidos desde el punto de vista social y material, se comportan como seres encantadores, ávidos, pasivos y medrosos, y compaginan la dicha del biberón con la furia de la frustración. Esta situación es diferente de la que se produce en un sistema de vínculos múltiples, en el que los lazos, de duración suficiente, se impregnan en la memoria de los niños. En una situación de prisión

afectiva no hay más que un vínculo permanente, y éste adormece al niño y le aísla del mundo.

El bebé gigante, traído al mundo por nuestra cultura técnica y por la idolatría de la infancia, se convierte en un tirano doméstico y en un sumiso social.

“Mis padres me angustian al dárme todo. Sólo ellos saben vivir. Yo sólo sé recibir”.

No hay niño sano vago. Influencias temperamentales –inhibición- ligeros problemas de salud – asma-, dificultades de encaje con otros niños, problemas familiares y muchos otros factores están en el origen de la pasividad. Hace años, Erich Fromm publicó un artículo donde habla de la holgazanería aprendida que se suscita cuando se reciben premios sin necesidad de esforzarse. Si una persona atractiva percibe que el refuerzo no depende de su conducta, entonces puede empezar a plantearse ¿por qué esforzarse por ser aceptado?

El contexto familiar que promueve experiencias óptimas tiene 5 características: 1. Claridad: los hijos saben lo que sus padres esperan de ellos (metas) y la retroalimentación en la interacción familiar no es ambigua. 2. Centramiento: los padres están interesados en el presente y no en preocupaciones o en el pasado. 3. Elección: variedad de posibilidades para escoger (incluyendo romper las reglas, mientras estén dispuestos a enfrentarse a las consecuencias). 4. Compromiso: confianza para implicarse en cualquier cosa. 5. Desafío: oportunidades cada vez más complejas.

El descanso puede ser peligroso para muchas personas porque, cuando las actividades productivas se hacen rutinarias y carecen de significado, el descanso puede arrebatar la vida: absorberá paulatinamente más tiempo y dependerá cada vez más de la estimulación artificial elaborada.

Si una sociedad se hace dependiente del entretenimiento, tendrá menos energía psíquica disponible para enfrentar creativamente los retos de la vida diaria.

La persona autotélica necesita pocas posesiones materiales y escaso entretenimiento, comodidad, poder o fama porque lo que hace es de por sí gratificante. Son más autónomos e independientes, dado que no pueden ser fácilmente manipulados por las amenazas o remuneraciones del exterior; su energía psíquica, además, parece inagotable; están menos centrados en sí mismos y, por esa razón, tienen más energía para experimentar la vida.

La calidad de vida depende de dos factores: cómo experimentamos el trabajo y nuestras relaciones con otras personas. Los peores estados de ánimo se producen cuando uno está solo y no hay nada que deba hacerse. Sin nada que hacer, la mente es incapaz de impedir que los pensamientos negativos se coloquen en primer término. La televisión y la práctica del sexo llegan a ser actividades intercambiables porque se construyen sobre la atención programada genéticamente hacia las imágenes y la reproducción. Así enfocan la atención natural y placenteramente, y al hacerlo ayudan a evitar los contenidos indeseables de la mente. En lo

que fracasan es en desarrollar cualquier hábito de atención que pueda conducir a una mayor complejidad de la conciencia. Idiota, en griego significaba una “persona encerrada en sí misma”, incapaz de aprender de los demás.

Los adolescentes que nunca aprenden a controlar su conciencia crecen hasta ser adultos sin una “disciplina”. Carecen de las habilidades complejas que les ayudarán a sobrevivir en un entorno competitivo y repleto de información. Y lo que es aún más importante, nunca aprenderán a disfrutar viviendo. No han adquirido el hábito de encontrar desafíos que despierten las potencialidades ocultas y las desarrollen. Si una persona no sabe cómo controlar su atención en la soledad, se dirigirá inevitablemente hacia las fáciles soluciones externas: las drogas, la diversión, el placer, que siempre embotan o distraen a la mente.

Cuando la cultura no ofrece desafíos adecuados a las habilidades de los jóvenes, éstos tienen que descubrir las oportunidades para la acción fuera de las que están sancionadas por los adultos: vandalismo, delincuencia, drogas y sexo. Al carecer de cualquier salida significativa para sus habilidades y su creatividad, se dedican a estar siempre de fiesta, a ir en coche, a chismear, a probar las drogas y a la introspección narcisista para probarse a sí mismo que están vivos.

En la Divina Comedia, Dante recibe de Virgilio, su mentor imaginario, una buena noticia: se puede salir del bosque oscuro, pero la mala noticia es que el camino atraviesa el infierno.

El pasado es historia, el futuro es un misterio y este momento es un regalo. Por esta razón a este momento lo llamamos “presente”.